

te no sería menos glorioso para Dios ni menos útil para el prójimo y para nosotros mismos!

### PUNTO III.

#### *De sus obras.*

«Y echaban muchos demonios, y ungián con óleo á muchos enfermos, y sanaban...»

No por sí mismos ciertamente y sin motivos predicaban los Apóstoles la penitencia, y hacían estas unciones sobre los enfermos. Nuestro Señor, señalándoles lo uno y lo otro, tenía puestas las miras en lo futuro... Luego que llegó el tiempo determinado puso en ejecución sus designios, elevando á la dignidad de Sacramento la penitencia que habían predicado los Apóstoles, y la unción de que se habían servido: nosotros llamamos esto último el sacramento de la Extremaunción... Dos consideraciones se ofrecen aquí á nuestra mente.

1.<sup>a</sup> *Para el tiempo de la enfermedad...* Observemos que esta santa unción, que en las manos de los Apóstoles tenía la virtud milagrosa de sanar los enfermos, no la ha perdido ciertamente cuando ha sido elevada á un Sacramento: es al contrario la primera que le atribuye el apóstol Santiago <sup>1</sup>: ella alivia al enfermo, lo sana también si es voluntad de Dios, le da las gracias necesarias para sufrir y padecer con resignación; y además, si se halla en él alguna reliquia del pecado, se la borra, y acaba de purificar su alma... ¿Cómo, pues, podremos nosotros hacer materia de temor y de espanto un Sacramento tan saludable? Pidamos á Dios la gracia de recibirlo dignamente en nuestra última enfermedad: temamos ser privados de él por nuestra culpa: seamos los primeros á pedirlo, y pongamos en él toda nuestra esperanza, como en un Sacramento establecido por Jesucristo para nuestra santificación... Con este mismo espíritu de fe tengamos cuidado de procurararlo á los enfermos que visitemos, á nuestros parientes, á nuestros amigos y á aquellos que viven en nuestra casa: dispongámoslos á recibirlo bien, asegúrelos contra los terrores de la naturaleza, y animemos su confianza en las promesas de Jesucristo.

2.<sup>a</sup> *Para el tiempo de la sanidad...* Consideremos que la manera de disponernos á recibir bien este Sacramento es pensar en tiempo de la sanidad á lo que seguirá en la enfermedad cuando se nos administrará. ¿En qué estado estará entonces nuestro cuerpo? ¿Qué

<sup>1</sup> Jacob. v, 14.

impresión le harán todos los objetos que lo habían lisonjeado, que lo habían tentado, y que lo habían solicitado? ¿Qué uso querríamos entonces haber hecho de nuestros sentidos, que Dios nos había dado solo para ayudarnos á servirlo? Hagamos, pues, ahora un santo uso: comencemos con pedir á Dios perdón de todos los pecados que por medio de ellos hemos cometido: despues apartemos de ellos todo lo que los pueda corromper: pongámosles el freno de la ley de Dios: tengámoslos finalmente esclavos en las cadenas de sus divinos preceptos, si queremos gozar la paz durante la vida y la mas sólida consolación á la hora de la muerte.

#### *Petición y coloquio.*

¡Ah! no permitais, ó Señor, que yo cierre los oídos á tantas voces que me predicán la necesidad de hacer penitencia; y ya que una vida cristiana es una continuada penitencia, haced que mi vida sea penitente, para que sea santa y me lleve á una bienaventurada eternidad. Amen.

### MEDITACION XC.

#### RESUCITA JESUCRISTO EL HIJO DE UNA VIUDA DE NAIM.

(Luc. vii, 11-17).

Meditemos: 1.<sup>o</sup> el encuentro de Jesucristo; 2.<sup>o</sup> lo que hace Jesucristo para resucitar el muerto; 3.<sup>o</sup> lo que hace el muerto resucitado; 4.<sup>o</sup> la admiración del pueblo.

### PUNTO I.

#### *El encuentro de Jesucristo.*

«Y sucedió despues que iba á una ciudad llamada Naim, y iban con él sus discípulos, y una gran turba del pueblo; y cuando ya estaba vecino á la puerta de la ciudad, hé aquí que llevaban fuera á un difunto, hijo único de su madre, y esta era viuda, y gran número de personas de la ciudad la acompañaban...»

Lo 1.<sup>o</sup> *Encuentro admirable...* Encuentro de la vida y de la muerte, del consuelo y de la desolación: de una parte Jesús acompañado de sus discípulos y seguido de una turba innumerable del pueblo se acercaba á una de las puertas de la ciudad de Naim; de la otra una comitiva fúnebre salía con pompa por esta misma puerta para ir á dar sepultura fuera de los muros de la ciudad, segun el uso del país, á un muerto que había sido de gran consideración,

como se echaba de ver por el numeroso cortejo que lo acompañaba... Este encuentro no era ciertamente un efecto del acaso, y sí de la providencia admirable de Dios, que quería hacer resplandecer la gloria de su Hijo, y que fuese conocido este amable y poderoso Salvador que nos ha dado.

Lo 2.º *Encuentro instructivo*... Era un jóven el que llevaban al sepulcro, un hijo único muerto en la flor de su edad, criado en el mundo entre los placeres, entre los honores, entre los bienes de fortuna, en las esperanzas del siglo, acompañado de un gran número de parientes, de amigos, de ciudadanos, todos en duelo, en aflicción, en lágrimas... Este es el mundo en su verdadero punto de vista, y tal cual es necesario conocerlo para juzgar de él sanamente. ¡Oh mundo engañoso! en vano ensalzas tus placeres, en vano haces pompa de tu lujo y de tus riquezas, en vano haces resonar por todas partes el estrépito de tus necias alegrías y de tus magníficas fiestas: á pesar de tu necia vanidad te hallas obligado á mudar semblante y á presentarnos escenas lúgubres que descubren lo caduco de tus glorias, tu miseria y tu nada... ¡Ah! jóvenes, no os dejéis engañar: las mas veces que se muda escena se hace por vosotros; por mas promesas que os haga el mundo no os puede asegurar la vida; y si se os quita esta, todo lo demás que puede hacer por vosotros es llevaros en pompa al lugar de vuestra sepultura, donde con vosotros quedarán sepultados vuestro nombre, vuestra memoria, vuestros proyectos y vuestras esperanzas... ¡Ah! unidos al vencedor de la muerte, seguid á Jesucristo, que solo puede libraros de la tumba; esto es, haceros pasar de una vida pacífica y llena de una verdadera y sólida consolación á una vida bienaventurada y eterna.

Lo 3.º *Encuentro tierno*... «Y habiéndola visto el Señor, movido de misericordia por ella...» La madre de este jóven seguía el cuerpo de su hijo: su desolación era extrema, sus gritos y sus lágrimas enternecian todos los corazones. Había ya perdido su marido, y perdiendo este hijo único, perdía todo lo que tenía mas apreciable y mas amado en el mundo: perdía su consuelo, su apoyo, su gloria y toda su felicidad... Jesús la ve en este estado de aflicción, y se movió á compasión... Este divino Salvador, que no ve infelices sin moverse á compasión de su triste suerte, ¿podía no moverse en la crítica situación de esta madre desolada? ¿No es él el Dios de las viudas, la consolación de los afligidos? Recurramos, pues, á él en nuestras aflicciones... ¡Ah! si ha consolado á esta madre afligida que

no lo conocía, que no esperaba de él algun alivio, y que no se lo pedia, ¿se estará insensible á nuestras lágrimas cuando imploremos su socorro, y se lo pidamos con instancia?

Lo 4.º *Encuentro afortunado*... Se adelantó Jesucristo hácia esta afligida madre, y acercándose á ella le dijo: *No llores*... ¿Quién es, pues, este que puede usar un tal lenguaje? ¿Quién es el que en una situación tan dolorosa puede decir: *no llores*? ¡Ah! Vos solo, ó Jesús mio, podeis hablar así, porque Vos solo podeis enjugar el manantial de nuestras lágrimas, ó hacerlas correr con dulzura... Afortunado el momento en que Jesús dice á un alma, *no llores*: ó le dice, llora únicamente por mí, y tus lágrimas serán tu consolación. ¡Ah! si recurriésemos á Jesucristo en nuestras penas, él nos haría sentir en el fondo de nuestro corazón aquella palabra de consuelo, *no llores*: cesa de llorar, yo puedo reparar todas tus pérdidas, y las puedo convertir en tu bien: llora solo tus pecados, y las lágrimas que quieres derramar sean lágrimas de penitencia, lágrimas de amor mio.

## PUNTO II.

### *Lo que hace Jesús para resucitar el muerto.*

«Y se acercó y tocó la tumba. Y los que lo llevaban se pararon, y dijo: Mocito, á tí digo, levántate...»

Lo 1.º *Jesús se acercó*... Así lo hace para la conversión de un pecador muerto á la gracia, arrastrado de sus pasiones, y próximo á ser precipitado al infierno... Á él se acerca con remordimientos que excita en su corazón, con las gracias interiores que lo solicitan á volver á la vida, con las luces que le vienen ó de un sermón que oye, ó de un libro devoto que lee tal vez en el momento que menos esperaba: ¡afortunados momentos para quien sabe aprovecharse de ellos! ¿Cuántas veces Jesucristo se ha acercado á nosotros de este modo? Démosle pruebas de nuestro reconocimiento.

Lo 2.º *Jesús tocó la tumba, y los que la llevaban se pararon*... La expectación del pueblo fue sin duda grande, y podemos creer que fue agitado vivamente el corazón de la madre... Tal es la expectación de los Santos de la tierra y del cielo, tal es la agitación del corazón de la Iglesia, de esta tierna madre, cuando Dios por un exceso de su misericordia toca la tumba de un pecador que parecía desesperado; esto es, cuando Dios extiende su mano sobre aquello que era la ocasión y la materia de su pecado, cuando para el curso de la dispación y del desenfrenamiento, ó con la publicación de una

mision, de un jubileo, de unos santos ejercicios, ó de la solemnidad de una Pascua; cuando toca aquella carne rebelde con algun accidente ó con alguna enfermedad; cuando hace desaparecer el esplendor de aquella belleza que deslumbraba; cuando permite que aquella reputacion que tenia escondidas ciertas prácticas vergonzosas sea oscurecida con algunos rumores, ó destruida del todo con alguna pública infamia, que revela la maldad escondida; ó cuando echa por tierra aquellos proyectos de fortuna. ó con improvisos accidentes, ó con injusticias, ó con traiciones... ¡Oh mano poderosa! ¡oh golpes saludables que hacen parar el ímpetu de las pasiones, dan al pecador tiempo de entrar en sí mismo, y le suministran los mas poderosos motivos de volver á Dios!

Lo 3.º *Mandó...* «Jovencito, á tí te digo: levántate...» Pecadores muertos á la gracia ¡ah! no cerreis los oidos de vuestro corazon á las voces de vuestro Salvador: levantaos, salid de ese estado de muerte: volved á la vida... Jóvenes, á vosotros en particular se endereza este precepto, aprended el medio de huir de la muerte... Justamente en la fresca edad de la juventud es mas conveniente y es cosa mas feliz darse á Dios, consagrarse á su servicio, y abrazar el partido de la piedad... ¡Oh, cuántas buenas obras se pueden hacer! ¡cuántos méritos se pueden adquirir! ¡cuántas culpas se pueden evitar! ¡Ah! no esperéis una edad mas avanzada: acaso no la veréis, ó acaso entonces la voz de Dios apenas se hará sentir sino débilmente, y acaso entonces no la querréis vosotros oír. Lo cierto es que entonces encontraréis dificultades para vuestra conversion infinitamente mas grandes que en vuestra juventud, y acaso serán tales, que no tendréis valor para vencerlas; y aun cuando llegáseis á vencerlas, ¿qué dolor no tendréis entonces de haber pasado en los desórdenes el tiempo de vuestros mejores años? ¡Oh! rogad á Jesucristo que se acerque á vosotros, que os toque y que os mande.

### PUNTO III.

*Lo que hace el muerto resucitado.*

«Y se sentó el que habia estado muerto, y empezó á hablar, y lo «dió á su madre...»

Lo 1.º *Se alzó y se sentó...* Apenas el muerto oyó la voz que lo llamaba, se levantó y se sentó... ¡Cuál fue su sorpresa, cuando se vió en una tumba rodeado del pueblo, y que lo llevaban al sepulcro! Tal debe ser el primer paso del pecador despues de haber oi-

do la voz que lo llama á vida: debe alzar la cabeza y sacarla del abismo en que está sumergida, y considerar el horrible estado en que se halla. ¡Ah! ¿podrá ver sin estremecerse el peligro de su situacion, la vida que tiene, el camino que lleva, y el horrendo precipicio á donde lo conduce? ¡Ah! es nada una tumba en comparacion del infierno.

Lo 2.º *Empezó á hablar...* ¿Habria querido este jóven volver á acostarse en la tumba, y de nuevo dormir el sueño de la muerte, y dejarse llevar al sepulcro? No, sin duda; y solo por librarse de esto comenzó á hablar... ¡Ah! ¿por qué, pues, despues de haber comenzado á alzarse y salir de aquel estado de tibieza y de pecado, de que entrevemos las funestas consecuencias, por qué sofocar los pensamientos saludables que nos dan prisa para salir? ¿Por qué sumergirse de nuevo en el olvido de Dios, en el tumulto del mundo, y dejarse arrastrar de las malas inclinaciones que nos llevan al infierno? ¿Por qué no nos damos prisa á hablar y á salir prontamente de un estado tan malo?

*Habló...* Pero ¿qué dijo? Esto no lo dicen; pero es verisimil que les dijese á los ministros del funeral que lo dejaran salir de la tumba, y que así anunciase su resurreccion... Tal debe ser el lenguaje de un pecador que penetrado del horror de su estado suspire el momento de salir. Debe hablar para despedir y alejar de sí todo aquello que lo ha empeñado en la muerte del pecado, para descubrir á un sacerdote sus resoluciones presentes, y sus pasados desórdenes: debe hablar para edificar al público con la modestia, con sus buenos discursos, y manifestar de este modo la verdad de su resurreccion.

Lo 3.º *Caminó...* Aquellos que llevaban el cuerpo, habiendo oido la voz del resucitado, dejaron luego la tumba en tierra. Entonces el jóven se puso en pié, y Jesús cogiéndolo por la mano, lo condujo, y lo entregó á su madre... Ó madre inconsolable, dinos, ¿con qué transporte de afecto recibiste á este tu amado hijo, objeto de tus ternuras? ¡Ah! me imagino veros á los dos postrados á los piés de vuestro Salvador con lágrimas movidas de un regocijo tan vivo para darle las pruebas mas seguras de vuestro amor y de vuestro reconocimiento... ¡Oh dulces momentos aquellos en que un pecador convertido, guiado de los avisos de un sábio director, como por la mano de Jesucristo es restituido vivo á la Iglesia su madre, que ya lo habia llorado muerto, y admitido á la participacion de los divinos misterios! ¿Cuántas veces fue la sagrada mesa bañada de estas preciosas lágrimas que os hizo derramar una tierna devocion?

## PUNTO IV.

*Admiracion del pueblo.*

Esta admiracion se dejó ver en su temor, en sus alabanzas y en sus discursos.

1.º *En su temor...* «Y entró en todos el temor...» Á la vista de tantas maravillas entró en todos los corazones un religioso horror, y tuvo los concurrentes en un profundo silencio... Revistámonos de los mismos sentimientos, y humillémonos profundamente por respeto delante de la majestad de Dios; adoremos en el silencio los estrepitosos prodigios de la potencia de nuestro Salvador y de nuestro Redentor.

2.º *En sus alabanzas...* «Y glorificaban á Dios, diciendo: Un «profeta grande ha aparecido entre nosotros; y Dios ha visitado su «pueblo...» La admiracion no pudo estar mucho tiempo muda; se manifestó luego en acciones de gracias, y en una general aclamacion: cada uno alababa y bendecía á Dios que se habia dignado de visitar su pueblo de Israel, que en sus dias habia enviado el grande Profeta, el Mesías prometido á sus padres... Unamos nuestras alabanzas y nuestros agradecimientos á los de este pueblo: detestemos la infidelidad de aquellos judíos y de aquellos obstinados incrédulos, que aun con unas señales tan manifiestas no quieren reconocer á Jesucristo. ¡Ah! recompensen á lo menos nuestras alabanzas sus desprecios, su indiferencia aumente nuestro amor y nuestro reconocimiento, su infidelidad acreciente nuestro fervor y el mérito de nuestra fe, y finalmente nuestro fervor los edifique de modo que se conviertan.

3.º *En sus discursos...* «Y de esto se esparció la fama por toda «la Judea y por toda la comarca...» Toda la Judea y todos los países circunvecinos resonaron de la fama de este milagro, y de las otras maravillas que con esta ocasion se contaban... Por todas partes se hablaba, y ninguno se cansaba de discurrir... Y nosotros, ¿de qué discurrimos con los demás, y en qué nos entretenemos con nosotros mismos? ¡Ah! Jesucristo seria mucho mas conocido y mas amado, si mas frecuentemente lo hiciéramos nosotros materia de nuestras conversaciones, de nuestros discursos y de nuestras reflexiones.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh Jesús! yo deseo daros gloria y hacer que os conozcan no solo con mis discursos y con mis sentimientos, sino tambien con mis

acciones: conceded á la Iglesia afligida, vuestra esposa y tierna madre mia, la conversion estable y perfecta de mi corazon, que ha sido hasta ahora por tantas veces la víctima y la presa de la muerte y del pecado. Haced que verdaderamente resucitado no viva ya de otra cosa que de la gracia, para merecer la vida de la gloria. Amen.

## MEDITACION XCI.

## JUAN BAUTISTA DIPUTA DOS DE SUS DISCÍPULOS Á JESUCRISTO.

(Luc. vii, 18-23; Math. xi, 2-6).

El sagrado texto propone aquí á nuestra reflexion: 1.º la embajada que san Juan Bautista envia á Jesucristo; 2.º la respuesta de Jesucristo á la embajada de san Juan; 3.º las advertencias que Jesucristo hace á los discípulos de san Juan.

## PUNTO I.

*Embajada de san Juan á Jesucristo.*

1.º *La ocasion de esta embajada...* «Y los discípulos de Juan le «refirieron todas estas cosas... Y habiendo oido Juan en la prision «las obras de Cristo...»

La ocasion de esta embajada fue la relacion que los discípulos de Juan vinieron á hacerle de las maravillas que obraba Jesús, de la doctrina que publicaba, y de la grande reputacion que se adquiria. Estaba entonces Juan detenido en la prision por Herodes, rey de la Galilea: dentro de poco verémos el motivo. Fue para él una notable consolacion en sus cadenas el oír los diversos milagros de Jesucristo y las estrepitosas maravillas que obraba á vista de toda la Palestina... Es un acto de caridad visitar los encarcelados y las personas que están impedidas por sus enfermedades, ó privadas de la libertad de salir por los vínculos de su propio estado. Es una caridad consolarlos con los sentimientos que inspira la Religion, ó á lo menos con noticias verdaderas y edificativas: para esto se deben desterrar ciertos cuentos de historias maldicientes, de anécdotas escandalosas, de hechos inventados y calumniosos, que se deleitan en esparcir ciertos espíritus frívolos y críticos.

2.º *La razon de esta embajada...* «Envió dos de sus discípulos...»

Los discípulos del santo Precursor, aunque criados en la escuela del mas iluminado de todos los hombres, eran aun muy imperfectos y materiales. Tenian por otra parte una idea tan alta de su maestro, y estaban tan adheridos á él, que no obstante sus instrucciones, no podian creer que Jesucristo fuese el Mesías esperado, y di-

facilmente se persuadian que no fuese algun competidor de Juan. Con esta idea no podian, sin algun resentimiento de celos, ver que creciese su reputacion y se multiplicasen sus discípulos. Para curarlos radicalmente de sus preocupaciones se sirvió Juan de lo que le contaban ellos mismos. Llamó dos de sus discípulos, y los diputó para que fuesen á Jesucristo, y por sí mismos se convenciesen de la verdad. De este modo, aun entre sus cadenas, hallaba el Bautista medios de ejercitar su ministerio, y de trabajar á gloria de su Maestro; se aprovechaba de todas las ocasiones de hacer conocer á Jesucristo, y al mismo tiempo sabia corregir con dulzura los defectos de sus discípulos, y hacer servir á su edificacion lo mismo que era la materia de su escándalo... Si nosotros tuviéramos el mismo celo por la gloria de Dios y por la salvacion del prójimo, ¡cuántas ocasiones encontraríamos de procurar una y otra!

3.º *El motivo de esta embajada...* Juan la dispuso para preguntar á Jesucristo si él era el Mesías que se esperaba... «Envió dos de «sus discípulos, y le dijo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?»

Pregunta de suma importancia que la Sinagoga habia hecho á Juan, y que Juan manda ahora hacer á Jesucristo... Hagámosla tambien nosotros á nosotros mismos. ¿Es Jesús el que debe venir á salvar el mundo? ¿Es el que debe venir á juzgarlo? ¿Ó acaso esperamos aun otro? Al ver el poco amor que le tenemos, nuestra poca fe á sus palabras, nuestra poca confianza en sus promesas, nuestra poca obediencia á sus leyes, y nuestra poca conformidad con sus ejemplos; bien se nos puede preguntar si esperamos aun otro: otro que favorezca nuestras inclinaciones, nuestra ambicion, nuestra avaricia y nuestro amor propio: otro que recompense las riquezas, las grandezas, los placeres y todos los vicios, ó si creemos que Jesucristo es el que ha venido, que es nuestro Salvador y nuestro Juez. Y si es verdad que no esperamos otro para salvarnos y juzgarnos, ¿cómo no lo amamos y no lo servimos con todo nuestro corazon?

## PUNTO II.

### *Respuesta de Jesucristo á los embajadores de san Juan.*

Jesús en su respuesta da las pruebas de su divina mision, que son los milagros, las profecias, y la reunion de los milagros y de las profecias.

Lo 1.º *Los milagros...* «Y habiendo venido los hombres á él, le

«dijeron: Juan Bautista nos ha enviado á tí, y dice: ¿Eres tú el «que ha de venir, ó esperamos á otro? Y en aquella misma hora «sanó Jesús á muchos de enfermedades, y de llagas, y de los ma- «lignos espíritus, y dió vista á muchos ciegos...»

Cuando llegaron estos discípulos á Jesucristo, lo hallaron, segun su costumbre, cercado del pueblo que instruía y de enfermos que sanaba. Recibió el divino Salvador la embajada en medio de este numeroso acompañamiento, cuya confianza y cuyos votos anunciaban su divino poder, mucho mejor de lo que hubiera podido hacer todo el esplendor que rodea el trono de los reyes. Escuchó tranquilamente cuanto tenian orden de decirle estos enviados; y luego en vez de responderles, hizo que se acercasen los enfermos, los ciegos, los cojos y los endemoniados que lo seguian, los curó y los libró á todos, y obró en su presencia prodigios de un poder y bondad que caracterizaban el verdadero Mesías y un Dios salvador... Tal fue la primera respuesta de Jesucristo á los diputados... Tal debe ser la nuestra á las preguntas de los incrédulos... Se le pregunta á Jesucristo si es el Mesías, y su respuesta es obrar milagros; hagamos nosotros, como cristianos, ver al impío en nuestras operaciones lo que somos.

Lo 2.º *Las profecias...* «Y (Jesús) les respondió diciendo: Id y «contad á Juan lo que habeis oido y visto, que los ciegos ven, los «cojos caminan, los leprosos van limpios, los sordos oyen, los muer- «tos resucitan, se anuncia á los pobres el Evangelio...» Esto es, á los pobres de espíritu, á los humildes de corazon, á aquellos que tienen el corazon contrito, que se hallan en afliccion y se arrepienten de sus pecados... La intencion de Jesucristo hablando á los diputados de lo que habian visto, era de traer á su memoria la profecia de Isaías<sup>1</sup>, en que están profetizadas estas cosas del Mesías. El cumplimiento de las profecias es una prueba del primer orden, como la de los milagros, porque solo puede venir de quien es señor absoluto de los tiempos y de los acacimientos. La profecia de Isaías miraba á Jesucristo; pero ¿no tenia tambien en mira al Cristianismo? Jesucristo la cumplió; y aun ahora todos los dias la cumplen sus ministros. ¿Por qué, pues, no tiene su cumplimiento en nosotros en particular? ¿Por qué hacemos inútiles con nuestra infidelidad las verdades divinas y las gracias profetizadas?

Lo 3.º *La reunion de las profecias y de los milagros...* Cada una de estas pruebas separadamente es bastante para convencer todo es-

<sup>1</sup> Isai. xxxv, 1, 10.

píritu racional; pero de la reunion de las dos resulta una prueba fortísima á que ninguno se puede resistir. Por poco que se reflexione, el mundo convertido prueba invenciblemente la verdad de los milagros de Jesucristo. El pueblo judáico disperso en todo el mundo por una providencia (que tambien ella es un milagro) prueba invenciblemente la verdad de los libros proféticos. Los judíos mismos tienen estos libros en sus manos; y los milagros anunciados en estos libros son los que Jesucristo ha obrado. ¿Qué mas se puede desear para formar el mas perfecto y mas firme convencimiento? Junten los impíos como quieran los prodigios esparcidos en las historias paganas; prodigios por la mayor parte absurdos, ridículos, é indecentes; prodigios escritos largo tiempo despues de su pretendido acaecimiento, y sin producir testigos oculares; prodigios que ninguno ha tenido el interés de examinar ó de contradecir; y finalmente prodigios que no tienen algun sólido principio, ni término, ni se refieren por prueba de la Religion de aquellos que se dice haberlos hecho: ¿y se tendrá el atrevimiento de compararlos con los milagros de Jesucristo, anunciados tantos años antes que se obrasen? ¿con los milagros que han hecho mudar de semblante el universo? No, Señor: vuestros caminos son inimitables: nada sabrán jamás fingir los hombres ó los demonios que pueda tener los caracteres de magnificencia que tienen vuestras obras.

### PUNTO III.

*Advertencia que hace Jesucristo á los diputados de san Juan.*

«Y es bienaventurado (*añadió el Salvador al fin*) el que no tomará de mí motivo de escándalo...»

Lo 1.º *Examinemos la ocasion de este escándalo...* ¿Quién podrá jamás, ó divino Jesús, modelo de toda perfeccion, hallar en Vos motivo de escándalo? Pues con todo eso, Vos mismo lo fuísteis para los judíos, y lo sois aun para muchos cristianos. ¿Y cuál es la ocasion? Primeramente, lo sublime de vuestros misterios y lo incomprendible de vuestros caminos. El orgulloso, que no se conoce á sí mismo, querría comprender y penetrar los secretos de vuestros consejos, y saber la razon de vuestra conducta... En segundo lugar, la santidad y la pureza de vuestro moral... El voluptuoso no cree posible la práctica, ó tiene por muy difícil el sujetarse á ella... En tercer lugar, vuestra debilidad aparente como hombre, y la de vuestro cuerpo místico que es la Iglesia. El judío, que esperaba un Salva-

dor que lo librase, no del yugo del pecado, sino del yugo de los romanos, no viendo otra cosa en Vos que pobreza, dulzura y humildad, se escandalizó. Y ¿cuánto mas escandalizado quedó cuando os vió espirar en una cruz? De este mismo modo se obran en vuestra Iglesia los mas altos misterios; se comunican por medio de los Sacramentos las gracias mas señaladas bajo de los símbolos mas humildes, mas débiles y mas simples del agua, del aceite, del pan, del vino, y de la palabra de un hombre... La administracion de esta Iglesia está en manos de hombres débiles, sujetos al error y á las pasiones. ¿Y cuántos se han escandalizado de modo que llegaron á desobedecerla y á separarse de ella? Se necesitaban para gobernar estos espíritus indóciles unos hombres de otra especie ó Ángeles del cielo. Pero ¿cesarian ellos por esto de ser díscolos, cuando no se aquietan con las promesas de Jesucristo? Examinemos si acaso participamos nosotros de todos estos escándalos.

Lo 2.º *Consideremos la desgracia de aquellos que se escandalizan de Jesucristo...* Este escándalo llena su espíritu de espesas tinieblas, de manera que no pueden ver la evidencia de las pruebas de la Religion... Los milagros mas sorprendentes, el cumplimiento mas perfecto de las profecías, los hechos mas auténticos no hacen en ellos impresion alguna: su espíritu está únicamente ocupado en buscar interpretaciones violentas y sofismas, á que están obstinadamente atacados, por mas que carezcan de verosimilitud, y aunque sean absurdos y ridículos en extremo... Este escándalo llena su corazon de odio y de furor... Si los incrédulos piensan que la Religion es un error, no es error que se contenten considerar con sentimientos de compasion hácia los que la profesan: aborrecen ellos esta Religion, y tambien á aquellos que la siguen: abiertamente la persiguen, la calumnian con imprudencia, y no respiran otra cosa contra ella que homicidios, sangre y estragos. Jesucristo fue la primera víctima de este furor: despues de él sus Apóstoles, sus discípulos y los Mártires, desde los primeros siglos hasta nuestros días; y hasta la fin del mundo padecerán persecucion todos aquellos que harán profesion de vivir en la piedad. Finalmente, este escándalo llena su conciencia de agitacion y de terror... Los que han abandonado á Jesucristo, su ley y la Iglesia, por mas que se esfuerzen á cerrar los ojos á la luz, penetra esta á pesar de su repugnancia; y aquel poco de luz que reciben basta para turbarlos... ¡Cuántas dudas, cuántos pensamientos, cuántos remordimientos vienen á agitar su conciencia y á atormentarla! Pero ¿es verdad, se dicen estos á sí mismos, es ver-

dad que son nada los pecados secretos que yo cometo cada día? ¿Es verdad que Dios me ha criado solo para esta vida presente? ¿Es verdad que la religion cristiana no es otra cosa que una fábula? ¿que la Iglesia está en el error, y que yo puedo sin pecado despreciar sus decisiones? ¿Es, pues, todo esto verdad? ¡Ah, Dios mio! ¿quién podrá resistiros y gozar de paz? ¡Ay de quien se escandaliza de Vos! ¡ay de quien no adora todo lo que hay en Vos, y lo que viene de Vos!

Lo 3.º *Meditemos la felicidad de aquellos que no toman de Jesucristo algun motivo de escándalo...* El espíritu de estos está iluminado con las luces mas puras de la verdad; no solo sienten la fuerza triunfante de las pruebas de la Religion, sino tambien encuentran motivos de confirmarse en su fe, en lo mismo que causa el escándalo de los otros y los aleja. Ven en la oscuridad de los misterios una incomprendibilidad digna de Dios esparcida en todas sus obras, aun en aquellas de la naturaleza. Ven en la pureza de la moral evangélica una santidad digna de Dios, que los eleva, los ennoblece, los consuela, los vivifica, y les hace todas las cosas fáciles. Ven en las humillaciones de Jesucristo el poder y la sabiduría de Dios, y en la debilidad de la Iglesia una providencia admirable, la asistencia continua del Espíritu Santo y el efecto sensible de las grandes promesas que le ha hecho Jesucristo... Su corazón está lleno de la caridad mas tierna, su celo nada tiene de amargo: dejan á los príncipes cristianos el cuidado de reprimir, segun su sabiduría, los malos y los indóciles, y entre tanto no desean otra cosa que el que estos miserables sean instruidos y se conviertan... Su conciencia goza de una calma la mas profunda: inmóviles siempre en su fe, y ciertos de caminar por el camino derecho, no temen otra cosa que á su propia flaqueza, y confían totalmente en el Señor que los fortifica, tienen ya un gusto anticipado de los bienes eternos que se les han prometido.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh verdaderamente feliz y bienaventurado el que no se escandaliza en Vos, ó Jesús mio, sino que os adora, os ama y os imita. Tales son mis resoluciones: confirmadlas Vos, Señor: sí, á Vos solo, ó Salvador mio, quiero seguir de hoy en adelante, á Vos solo quiero servir, y en Vos solo quiero poner toda mi esperanza y todo mi amor. Iluminad siempre mas y mas mi espíritu con vuestra purísima luz; haced que yo camine con pasos firmes y constantes en

la práctica de vuestras santas leyes. Purificad mi alma de sus pecados y de sus imperfecciones; abrid mi corazón á vuestra santa palabra, y hacedlo dócil á las inspiraciones de vuestro divino espíritu: dadme este espíritu vivificante, esto es, este espíritu de despegó de las cosas del mundo, espíritu de dulzura, de humildad, y espíritu de penitencia, que me haga gustar y practicar las máximas divinas de vuestro santo Evangelio. Amen.

MEDITACION XCII.

DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE SAN JUAN DESPUES QUE SE PARTIERON SUS DISCÍPULOS.

(Math. xi, 7-19; Luc. vii, 26-35).

Jesucristo en este discurso hace: lo 1.º el elogio de san Juan Bautista; 2.º habla del reino de los cielos anunciado por san Juan; 3.º reprueba la conducta que tienen los cabezas de la nacion judáica contra él y contra san Juan.

PUNTO I.

*Elogio de san Juan Bautista.*

Lo 1.º *Jesucristo alaba la firmeza de su valor...* «Y cuando ellos ya se habian ido, empezó Jesús á hablar de Juan á las turbas: «¿Qué cosa habeis ido vosotros á ver en el desierto? ¿Una caña agitada del viento?...»

Juan Bautista, retirado en el desierto desde su niñez, habia perseverado en él hasta que Dios lo llamó al ministerio público de la predicacion; esto es, hasta la edad de treinta años. Su vida pública fue tan austera como su vida privada. En el uso de su celo nada habia mudado de su tenor de vida, ni sus sentimientos ni su exterior. El mismo fue en la corte que en el desierto; ni las caricias, ni las amenazas del monarca habian podido alterar su valor: entre las cadenas estaba tan aplicado á las obligaciones de su ministerio, como cuando se hallaba en perfecta libertad... ¡Ay de mí! ¡cuán diferente soy yo, Dios mio! Yo soy aquella caña que se dobla á todo viento; conozco mi obligacion, hago las mas bellas resoluciones para cumplirla; en el fervor me parece que soy un cedro inflexible; pero á la mas mínima tentacion, en la mas ligera ocasion de disgusto ó de respeto humano se desaparece toda mi virtud. Mas débil que la caña, un solo soplo me abate y me dobla hasta la tierra, y ya no me conozco á mí mismo.

Lo 2.º *Jesucristo alaba la austeridad de la vida de san Juan...*